

con astillas de huesos y piedras que habían sufrido la acción del fuego deteminé se siguieran las excavaciones bajo la dirección de Sebastián Olascoaga por no permitirme mis ocupaciones dirigirla personalmente. Empezáronse éstas el día 23 de Mayo en que se descubrió el efecto de bronce antes mencionado y se han continuado sin interrupción hasta la fecha: su resultado ha sido satisfactorio como lo demuestran los objetos propiedad actual de esta Sociedad, que constan en su inventario y de los cuales los más notables se encuentran en la fotografía que se acompaña. De estos objetos notables, aparte de multitud de huesos pertenecientes a los géneros *Ursus*, *Bos*, *Equus*, *Cervus*, *Sus*, y *Cánidos*, hay multitud de astillas de pedernal, cuernos de reno labrados y por labrar que parecen evidente producto de la industria humana y cuya clasificación dejo a persona más competente que yo.

Debido a este resultado y por iniciativa de nuestros consocios D. Rogelio Gordón; a cuya bondadosa eficacia se deben las fotografías que se acompañan, de D. Angel de Larrinua, y de D. Ramón Luis de Camio, formóse nuestra Sociedad, y como por prescripción reglamentaria me correspondiese a mí dirigir la primera expedición, obediendo a indicaciones de otros socios realicé ésta visitando dichas cuevas en unión de las Sres. D. Mariano de Areizaga, D. Javier Resines, D. José de la Quintana, D. Sabino Ucelayeta, D. Modesto Aguirrezabala, D. Félix Iturriaga, D. Francisco Jornet, D. Manuel Lizarriturri, D. Eugenio Londaiz, D. Francisco Ruiz Dana, D. José Alonso Zabala, Sr. Conde de la Vega del Sella, D. Rafael de Urbina, D. José Peña, D. Inocencio Soraluze, el día 29 de Junio último, y obediendo también prescripción reglamentaria, he redactado la presente memoria, mezquina como obra mía, pero animándome la idea de que la Sociedad la acogiera con benevolencia y que algún socio con condiciones más idóneas la amplíe y enmiende pues al realizarla no me mueve ninguna idea de amor propio sino el deseo de mejor acierto y la aspiración de dar larga vida a una asociación que pueda ser útil a estas provincias.

San Sebastián 30 de Julio de 1892

POR EL PRESIDENTE

D. Modesto del Valle Iznaga
Conde de Lersundi

EL SECRETARIO

D. Ramón Luis de Camio”

III

Reparaz (Gonzalo de): “Las cavernas de Aitz-bitarte en Landarbaso” (en *Euskal-Erria*. Año XXIII, tom. XLVII, n.º 802, 20 Octubre 1902).

En Agosto de 1902 Reparaz y Soraluze estuvieron en Aitz-bitarte. "El monte es un estribo avanzado de la Cordillera que corre de Aya a Adarra, y que en aquella parte lanza un ramal paralelo a sí misma que se denomina Landarbaso. Córtales delante de las grutas una honda garganta por la que corre, y en algunos sitios salta, un pequeño arroyo.

"Visitamos las dos cavernas mayores, que son la segunda y tercera. Aquella tiene una gran boca de 16 metros de ancho por 8 de alto y una profundidad que no bajará de 35 metros hasta el punto en que el bastión de caliza que forma el techo, viene a juntarse casi con el suelo que es en este punto un fangal. La entrada de la otra no es menos grande, aunque sí de más difícil acceso, pues se llega a ella por una cornisa lateral, abierta en la roca, de un par de decímetros ancho, a lo sumo, y a 40 metros sobre el arroyo. Desemboca la cornisa en una meseta inclinada hacia fuera y en el fondo de esta (a la derecha de la cornisa) se abre el vestíbulo de la gruta, pieza de 25 metros de largo por 18 de ancho y 8 de altura. En el fondo, con rumbo al Noroeste, aparece una entrada no muy ancha, ante la que nos detuvimos dejando satisfecha la vista con esta rápida inspección de los lugares...

"A las tres y veinticinco entrábamos en la gruta tercera, que nos pareció la mayor y más importante y, traspuesto el boquete que antes dije, nos hallamos en una estancia de 14 metros de largo y desigual anchura, de la que pasamos a otra más reducida. No teníamos, por desgracia, más luz que los faroles a la veneciana y una vela que en la mano llevaba Igara (*el guarda*). Nuestra exploración había de ser por esta causa muy incompleta. Llegamos a un anchurón a cuya entrada hallamos una grieta estrecha que nos pareció profunda y que salvamos por una piedra estrecha y resbaladiza que la naturaleza ha puesto allí a manera de puente. A corta distancia dimos con una segunda grieta bastante más ancha que la primera e imposible de traspasar sin un tablón que hiciera de puente. Esta dificultad insuperable nos determinó a volvernos.

Reunidos con Rotondo Nicolau acordaron pedir a la Diputación medios para explorar Aitz-bitarte. Reparaz redactó la instancia y la presentó el 10 de Septbre. La Diputación les concedió lo que pedían: "a saber, braceros y medios de transporte para los objetos que encontraremos, y pocos días después marchábamos a Aitz-bitarte los señores Rotondo, Soraluze y yo, acompañados de los señores Menen y Ortiz de Urbina, erudito orientalista el primero, y distinguido pintor el segundo. Cuatro braceros enviados por el Ayuntamiento de Rentería, hicieron bajo nuestra dirección excavaciones, que empezaron a las siete y media de la mañana y fueron suspendidas a las doce... Poco después de las dos volvimos a nuestra faena, que sólo interrumpimos para acabar la exploración de la tercera cueva, o sea la que hallamos el señor Soraluze y yo cortada por una grieta infranqueable. Tendimos sobre ella un tablón que para el caso habíamos pedido a

Rentería, y sobre él pasamos todos a la segunda parte de la caverna, que vimos no ser tan grande como la fama pregona, ni siquiera como nosotros pensábamos, aunque sí bastante espaciosa. Divídese en dos partes: la de la derecha forma un grupo de dos salas a desigual nivel, acabando en un socavón pequeño, al que se entra por un agujero estrecho; la de la izquierda se prolonga por una alcantarilla natural de 50 a 60 centímetros de altura en algunos sitios, que conduce a otra balsa sin salida y no muy grande, también de difícil acceso. De vuelta de nuestra excursión subterránea, prosiguieron los trabajos hasta que la falta de luz diurna nos impidió continuarlos advirtiéndonos de que debíamos emprender el regreso, lo que hicimos a las cinco y media, satisfechos del resultado obtenido.”

* * *

“Queda aún mucho que hacer en Aitz-bitarte. Cuando nuevas exploraciones nos hayan permitido registrar las masas aluviales que llenan las grutas, tendremos resueltos todos los problemas científicos en ellas planteados. Entre tanto, no debemos atribuirles lo que no nos han dicho, pues acaso nos reservan todavía grandes sorpresas. Lo que se puede afirmar sin vacilación es que fueron habitadas por el hombre en los primeros tiempos de la época cuaternaria cuando el clima de Guipúzcoa y la fauna del país eran muy diferentes de los de ahora. La mayor parte de los restos hallados en las excavaciones del conde de Lersundi proceden de la tercera gruta y yacían bajo una gruesa capa estalagmítica que fue volada con dinamita. Los recogidos por nosotros provienen de ésta y de la que se halla inmediatamente debajo, o sea la gruta segunda. Los de aquélla formaban con el suelo un duro conglomerado en el que abundaban extraordinariamente huesos de diversos animales, rumiantes o paquidermos, todos rotos en sentido longitudinal, para extraer de ellos el tuétano. En ésta eran menos abundantes y se encontraban aislados o en pequeños grupos en la capa de tierra. Los trozos de mandíbulas que se recogieron pertenecen a las mismas familias mencionadas. Encontramos también un trozo de asta de reno. No hemos logrado recoger ningún trozo de esqueleto de felino. Ciertamente que los fragmentos óseos hallados no pueden, por su pequeñez (aparte algunos trozos de mandíbula y varios dientes) clasificarse con probabilidad de acierto; sólo diré que algunos pertenecen a animales de enorme corpulencia, hipopótamos o rinocerontes colosales.

“En las excavaciones hechas por el conde de Lersundi y que duraron más de veinte días (las nuestras, hasta la fecha en que esto escribo, sólo cuentan unas cuantas horas) se recogieron huesos de animales tan característicos como el oso de las cavernas, el tigre, el mamut, la hiena, el rinoceronte lanudo, el bisonte, el rengífero, el lobo, etc., etc...”

“Nosotros hemos traído de la segunda caverna unos trozos de tibia y húmero de un animal cuyo esqueleto presentaba bastante semejanza con el humano. Estos huesos están en estudio y nada hemos de decir acerca de ellos mientras un examen detenido no nos de luz suficiente para su clasificación.

“Los productos de la industria humana y objetos con incisiones que revelan la mano del hombre abundan en Landarbaso. Hemos traído hachas de pedernal, punzones, raspadores, cuchillos, etc., etc., así como también lapas, (enterradas a dos metros de profundidad y formando parte del conglomerado) que el hombre primitivo comía, perforando después las conchas para ensartarlas y formar collares y pulseras. Uno de los huesos antidiluvianos está muy artísticamente trabajado en forma de sierra”.

“Las cuestiones que la inspección de estos objetos plantean son del mayor interés científico. He aquí los principales:

1.^a Identidad de la forma de Guipúzcoa y del resto de Europa en el período cuaternario.

2.^a Identidad del clima de la época paleolítica al Norte y al Sur del Pirineo y por tanto analogía con el de ciertas regiones de Siberia.

3.^a Existencia del oso de las cavernas, el mamut y el rinoceronte al Sur del Pirineo, hasta hace poco dudosa para muchos paleontólogos.

4.^a Coexistencia del hombre en Guipúzcoa con los grandes mamíferos desaparecidos, exactamente como en el resto de Europa.

5.^a Analogía, y en algunos casos identidad, entre los productos de la industria humana primitiva en esta provincia y en el mediodía de Francia hasta el Loire y quizás más al Norte, y por tanto analogía, probablemente identidad de la raza.

“Como los cráneos de la época paleolítica encontrados en Cro-Magnon (Derdogne, Francia Meridional) pertenecen, según el famoso antropólogo Pruner-bay a una especie de hombre de tipo mongoloide, emparentado más o menos remotamente con la raza euskara, llegaríamos a conocer si ese parentesco pasase de sospecha a certidumbre mediante el hallazgo de esqueletos o siquiera de cráneos humanos, el elemento más antiguo de los que componen dicha raza, es decir, el basco primitivo. Si, como es probable, los hombres que habitaron en la época paleolítica las cuevas del Aitz-bitarte, tenían en ellas un paraje destinado a enterramientos, el hallazgo de ese paraje nos daría la clave de uno de los más intrincados problemas, que se ofrecen a la atención de los sabios: el de los orígenes euskaros.”

IV

A principios del año 1908 inicia D. Pedro Manuel de Soraluce, Conservador del Museo Municipal de San Sebastián, una serie de gestio-